

El becerro de oro

Lectura bíblica: Éxodo 32

Texto para memorizar: Éxodo 20:4,5

Objetivo: que los niños comprendan que es importante cumplir los mandamientos de Dios, porque la desobediencia trae muy malos resultados, y que decidan ser obedientes.

Personajes y lugar: Moisés, Aarón, y el pueblo de Israel; el monte de Sinaí



Querido maestro:

Dios había establecido un pacto con el pueblo de Israel y ellos habían prometido cumplir lo determinado por Dios.

«**Cumpliremos con todo lo que el Señor nos ha ordenado**» (Éxodo 19:8).

Ahora le tocaba a Moisés subir al monte y estar en la presencia de Dios durante cuarenta días. Mientras tanto, el pueblo se desesperó y presionó a Aarón, pidiendo que les haga dioses. Y Aarón accedió a la petición del pueblo.

Tal vez Aarón vio la oportunidad de llegar a ser un gran líder. Pero escogió mal; se olvidó de las leyes de Dios e hizo las cosas a su manera.

La desobediencia siempre trae graves consecuencias. Así también fue en este caso. Murieron unos tres mil hombres como castigo de Dios (Éxodo 32:28).

Maestro, tenga mucho cuidado de no desviarse de los caminos rectos del Señor. Usted tiene una gran responsabilidad, ya que sus alumnos lo observan. No sólo en la clase, sino también en la vida diaria. Sea un buen ejemplo **en todo**.

Bosquejo de la lección

1. Aarón hace un ídolo, un becerro de oro
2. Moisés intercede por el pueblo
3. El pueblo adora al ídolo
4. Moisés arroja las tablas de piedra con los Diez Mandamientos
5. Moisés destruye el becerro de oro
6. Dios castiga al pueblo con una plaga
7. Moisés nuevamente intercede por el pueblo

Para captar el interés

Doña Victoria era viuda. Su esposo había muerto y ella había quedado sola con la responsabilidad de criar a diez hijos.

La pobre mujer sufría mucho y trabajaba casi día y noche para que no faltara el pan en la mesa. Cada mañana se levantaba temprano e iba a la capilla del pueblo donde vivía. Allí prendía velas y adoraba a su «santito». Pero nunca sentía paz. Salía llorando al frío de la mañana.

«San Martín» (o algún santo conocido en el lugar) se veía muy bonito, pero era solamente una figura; una imagen.

- Tenía boca, pero no hablaba
- Tenía ojos, pero no veía
- Tenía orejas, pero no oía
- Tenía nariz, pero no olía
- Tenía manos, pero no palpaba
- Tenía pies, pero no caminaba

(Compare con el Salmo 115.) Un feliz día doña Victoria oyó hablar de Jesús. Lo recibió como su Señor y Salvador, y desde ese día las cosas cambiaron. Ya no tenía que prender velitas a una figura, sino que podía hablar todos los días con Jesús, el Dios vivo y verdadero.

Los hijos de doña Victoria fueron a la escuela dominical y aprendieron las mismas hermosas historias que tú escuchas cada semana.

¡Qué bueno es saber que nuestro Dios no está muerto! Él vive, y escucha las oraciones de sus hijos.

Lección bíblica

Vayamos ahora al campamento de los israelitas. Hay mucho movimiento. ¿Qué estará pasando?

¿Qué está haciendo Aarón? ¿Puedes verlo? Está juntando brazaletes, collares y aretes de oro. ¡Ha decidido hacer un dios de oro para el pueblo!

¿Tan rápido se ha olvidado de los mandamientos de Dios? ¿Recuerdan ustedes lo que Dios había dicho al pueblo? «**No te hagas ningún ídolo.**»

¿Dónde está Moisés? ¿Por qué no se fija lo que está haciendo su hermano Aarón? Pero Moisés no está allí. Él ha subido al monte para recibir instrucciones de Dios. Ha demorado tanto que la gente piensa que se ha perdido.

—Anda, baja del monte —le dice Dios a Moisés—. El pueblo que sacaste de Egipto se ha echado a perder. Se han hecho un becerro de oro fundido y lo están adorando. ¡Voy a destruir al pueblo! Son muy tercos. Pero de ti, Moisés, voy a hacer una gran nación.

—No, por favor —contesta Moisés—. Te pido que perdones al pueblo.

Mientras Dios y Moisés conversaban la gente danzaba alrededor del becerro de oro que Aarón había hecho. «¡Israel, este es tu dios que te sacó de Egipto!», gritaban.

Cantaban y danzaban alegres, olvidando todo lo que Dios les había ordenado.

Moisés había estado cuarenta días en el monte. Dios había escrito los Diez Mandamientos en tablas de piedra. Se las dio a Moisés.

Con las tablas debajo del brazo Moisés bajó del monte. Se acercó al campamento y vio el becerro y los bailes. Tanto se enojó que arrojó de sus manos las tablas, haciéndolas pedazos al pie del monte.

¿Qué más hizo? Agarró el becerro y lo arrojó al fuego; luego lo molió hasta hacerlo polvo, y roció el polvo sobre el agua. Después obligó a los israelitas a que tomaran el agua.

—¿Por qué has hecho esta maldad? —le dijo Moisés a Aarón—. ¡Es un gran pecado!

—No te molestes —le respondió Aarón—. Tú sabes que a esta gente le gusta hacer lo malo. Ellos me pidieron que les haga un dios. Pensaban que tú no volverías.

¡Pobre Moisés! Estaba triste. Él quería enseñar al pueblo a obedecer a Dios en todo, pero era muy difícil.

Como castigo por el pecado tres mil hombres murieron. Dios también envió una plaga. Moisés, como siempre, oró a Dios y pidió perdón por el pueblo.

Aplicación

Muchos niños no saben que Dios es vivo y verdadero. Adoran a figuras e imágenes pensando que son dioses que les van a ayudar. A ti y a mí nos toca contarles que Dios vive. No necesitamos adorar imágenes.

Niños, ¡qué triste es la desobediencia! Aarón y el pueblo fueron desobedientes y Dios tuvo que castigarlos. Nosotros tenemos que obedecer **cada uno** de los mandamientos de nuestro Dios.

(Escriba el segundo mandamiento en papelitos, como en las secciones que se indican a continuación. Reparta éstos a seis niños para que los lean.)

- (1) No te hagas ningún ídolo,
- (2) ni nada que guarde semejanza
- (3) con lo que hay arriba en el cielo,
- (4) ni con lo que hay abajo en la tierra,
- (5) ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra.
- (6) No te inclines delante de ellos ni los adores.

(Enfatice la importancia de este mandamiento. Diga que todo lo que ocupa el lugar que le corresponde a Dios en nuestra vida es un ídolo. Ore con los alumnos, pidiendo a Dios que ellos den al Señor el debido lugar. Él tiene que ser primero en todo.)

Texto para memorizar

No te hagas ningún ídolo... No te inclines delante de ellos ni los adores. Éxodo 20:4,5

Actividad de repaso

Para los menores: haga con los niños un muñeco de arcilla o plastilina. Pónganle ojos, boca, orejas, manos, pies. Mientras realizan la actividad pregúnteles si ese muñeco puede ver, hablar, oír, caminar. ¿Podría responder oraciones? No, porque no tiene vida.

Para los mayores: Escriba en una cartulina: **Adoremos al Señor.** Colóquela en la pared, a un nivel apropiado para los niños. Cada uno puede dibujar o escribir allí una manera de adorar al Señor

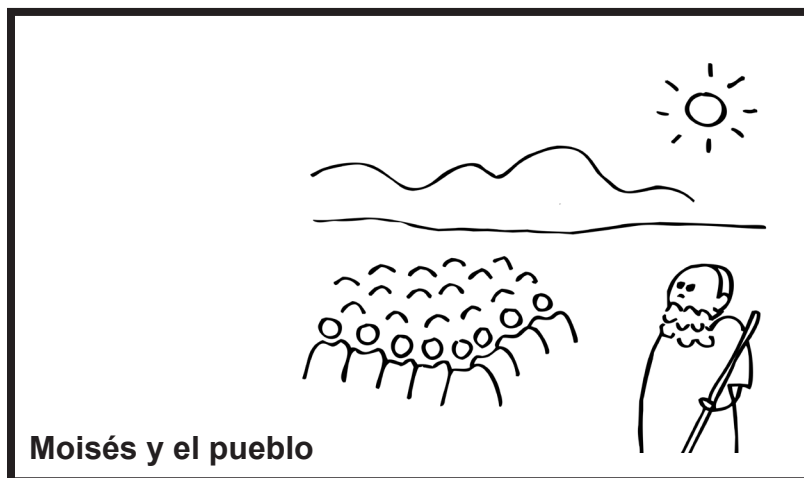
Preguntas de repaso

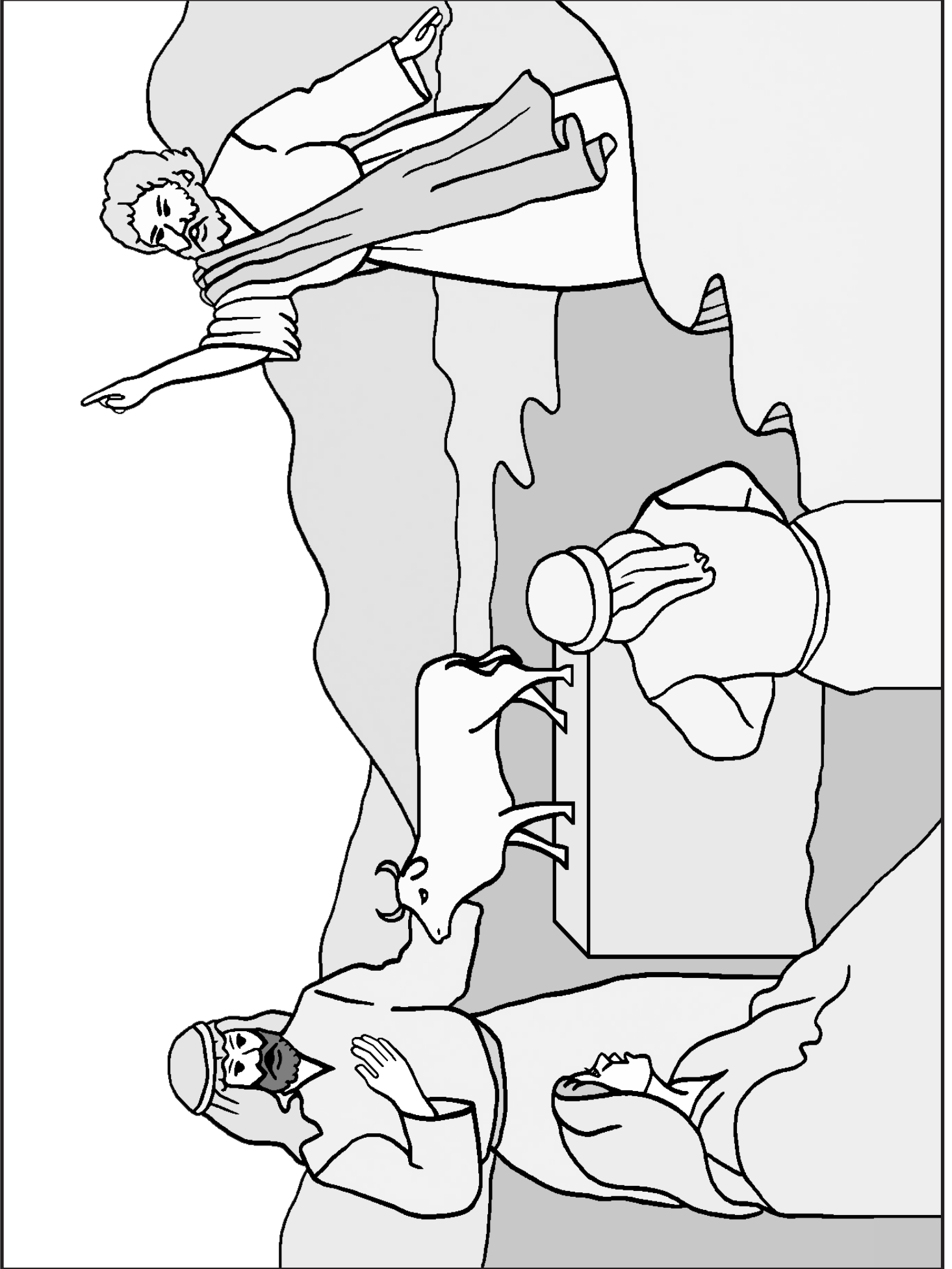
1. ¿Por qué quería Dios destruir al pueblo?
2. ¿Qué hizo el pueblo que desagradó a Dios?
3. ¿Cómo se sintió Moisés cuando vio al pueblo adorando al becerro?
4. ¿Cuántas personas murieron a causa del castigo?
5. ¿Por qué es importante obedecer a Dios?

Ayudas didácticas

1. Dibujo del becerro
2. Dibujos para el pizarrón
3. Texto para memorizar

El becerro de oro





**No te hagas ningún
ídolo... No te inclines
delante de ellos ni
los adores.**

Éxodo 20:4,5